



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN MES, 6 RS.; PROVINCIAS, trimestre, la cantidad directa, 2 rs. por correspondencia, SO. ESTANZANO Y ULTRAMAR, 60. INSTRUCCION, MORALIDAD, RECREO. OFICINAS DEL PERIODICO: Calle, 1, principal, Madrid. Se suscribe en todas las librerías y en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

NUESTROS GRABADOS.

ORILLAS DEL TAJO.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores un grabado que representa un paisaje á orillas del Tajo, río famoso, que después de bajar la ancha vega de la imperial Toledo y el fértilo Aranjuez, vá á desembocar en el Océano, en la capital del reino portugués.

El Tajo comparte con el Ebro y el Duero las glorias y alabanzas que guerreros y poetas, es decir, conquistadores por la fuerza y conquistados por el sentimiento, tributaron á las celebradas riberas de España.

El paisaje que representa el adjunto grabado es copia del natural, en las inmediaciones de Aranjuez, y á la parte de la vía férrea.

MODAS PARA CABALLERO.

Acabo de recibir la siguiente carta de mi amigo Camilo de Léllis:

Querido Miguel: Siendo nosotros los hombres un esclavo de la moda como lo son las mujeres, ignoro por qué no ha de publicarse de vez en cuando una revista que indique á los aficionados á la *diverser* las modificaciones que aquella débil variable introduce en nuestros trajes, en nuestros tocados, y hasta en nuestras costumbres.

Poco importa que un figurín quincenal, ó anual á más, represente la forma establecida que debemos ajustarnos: hay detalles que recitan una explicación detallada, y una revista, aun escrita á la ligera, será más útil para cualquier elegante que el estudio del último figurín publicado por el mejor de los sutores.

Para satisfacer esta necesidad, que ya se hace sentir desde hace mucho tiempo entre nosotros, me permito escribirte, seguro de que publicada esta carta, merecerá un voto de gracias de todo aquel que, como yo, cifre su felicidad en presentarse perfectamente ajustado á las últimas reglas de la moda.

Traje de mañana.
 Chaquet abierto, extraordinariamente abierto, de modo que las faldetas presenten por delante la forma de un arco ogival. Por detrás esna grososamente, á la manera de las alas de un pavo cuando las pone recogidas sobre la cola.

Chaleco-chupa y pantalón algo acampanado, tan ancho que flote al andar, ocultando la mayor parte del pié.

Zapato de becerriño francés, mate, con lacitos, calcetines rayados.

Sombrero bonico, de alta copa y ala muy estrecha, con objeto de que no sirva para quitar el sol. Los de paja van cayendo en desuso porque eran demasiado frescos.

Camisas de color. Las de lunares vuelven á estar en boga, y se han abolido por completo aquellas que tenían cierta novedad y parecen de papel de estraza.

El traje de mañana debe ser todo del mismo color y á cuadros. Hay unas lavillas color de rata campesina que son del mejor gusto, y se las recomiendo á mis lectores.

Este traje exige cadena de acero en el reloj y botas duras de lo mismo.

Quitao el blanco con forro verde y pelo de cabeza de mono ú otro capricho semejante.

Corbata ligera y anudada al desuso, y guantes de piel de Grecia ó de hilo del mismo color que el traje.

Pantalón con renafsa grande, metido en el bolsillo alto del chaquet y con una puntilla fuera.

Es muy distinguido llevar en el mismo bolsillo un abanico muy ordinario, cuyo precio no exceda de un terro grande.

Traje de calle.
 Chaquet de terciot de la misma forma que el anterior, anulado ó de color de veintillo.

Chaleco igual ó de piqué. Cadena á lo Luis XV, suelta, con objeto de que sea más fácil que la robea á uno el reloj.

Pantalón igual al chaquet, ó de lamilla de medio color, pero á cuadros siempre. No olvidas este detalle mis lectores, pues podrían ponerse en ridículo usando los lisos ó rayados verticalmente.

Zapatos un poco más altos que los de la mañana y calcetines blancos.

Bastón de caña gruesa.

Sombrero bonico, oscuro ó negro. Cuidar mucho de que las alas no puedan dar sombra.

Puede tolerarse con este traje el pañuelo con cenefa, pero no lo aconsejo á mis lectores. Uno blanco con jaretón y cifra sencillísima es el complemento más distinguido de este traje, que no dudamos merezca la aprobación de todos los hombres, por decirlo así.

Traje de paseo:
 Levita inglesa de terciot negro ó paño finísimo. Las faldas largas y anchas, de manera que á lo lejos tenga alguna semejanza con un tonelero.

Chaleco blanco y pantalón de lamilla, no muy claro, cuidado con olvidarse de los cuadrillos.

Sombrero de copa alta, de alas recogidas, y que parezca un peñol de chocolate boca abajo.

Están prohibidos los zapatos con este traje.

El bastón debe ser todo lo delgado posible, y tan corto que apenas llegue al suelo. Una paja de castaño con un grano de grosella por punto podría servir de modelo para estos bastones.

Con ese traje, que sirve también para asistir al teatro ó á los conciertos, se lleva de noche un sobre todo, de lana, color de nispero prematuro.

Los guantes están en decadencia únicamente.

son ya admisibles para campo ó traje de mañana, pero ni la levita ni el frac los toleramos.

Creo que, este espíritu de la moda durará poco, es demasiado cómodo llevar las manos con toda libertad y disponer del sentido del tacto á nuestro antojo.

Asimismo, sin embargo, esta ley, y derivaciones una lagrima perfumada sobre el último par de guantes, desuso con toda nuestra alma, que se nos permita aprisionar nuestras manos entre la flexible y olorosa piel de un caballo.

Me olvidaba de un detalle importantísimo. Acaso, elegantes lectores, hayais pensado al acercaros el calor en rebajar los cuellos de vuestras camisas. No lo hagais; yo os lo suplico.

No niego que eran mucho más propio para regar los cuellos sueltos y desajustados á la marina que hace algunos años se usaban; pero la moda los arrojó al abismo del pasado, y mientras ella no los saque, libráos muy mucho de nosotros.

El cuello de la camisa debe ser sito por detrás, hasta cubrir el cogote (con perdón de ustedes), Salud enhorabuena, anula la gola tan corta; pero no rebajais los cuellos, si no queréis que el sello de la *curulera* se marque enrojecido sobre vuestra frente.

Hablemos un poco del peinado.

Hasta hace poco tiempo, y durante algunos años, se había extendido la costumbre de cortarse el pelo por igual sin partitiro con la raya. Esta moda, por su misma comodidad, ha caído en desuso felizmente.

Dos son los peinados que se disputan hoy el privilegio de adornar las cabezas *mostradas*.

El uno es con raya en el centro. Dos arcos chicos curvados caen sobre la frente, quedando el resto del cabello cuidadosamente *alzado*.

El otro es, si se quiere, más distinguido y de más alta novedad. La raya se saca á un lado, y á partir desde ella se levanta un bucle con ondas caprichosas, algo inclinado también hacia la frente y que termina en el centro de la cabeza.

Si no llevásemos sombrero, ese peinado exigiría una flor en el cabello.

No cumpliría mi deber de revisitor, si á la par que de los trajes no tratase algo acerca de las costumbres, de buen tono, que tambien la moda suele cambiar de vez en cuando.

Apuntaré únicamente algunas, para no fatigar á mis lectores, que acaso estén en el corriente de todas ellas.

El sombrero debe ser algo pequeño con objeto de que se ajuste únicamente á la parte superior de la cabeza, y llevado bastante echado hacia atrás y levemente inclinado hacia la izquierda, dejando asomar los cuernecitos del pelo ó el extremo del bucle de que ya hemos hablado.

Cuando se lleve el bastón grueso no se cogera por el puño, sino precisamente por el centro, como si se fuese á jugar á la barra.

Estos de lo más distinguido, así como al andar con las piernas muy abiertas y balanceándose á modo de ganso ú otro animal palmeado.

Para saltar se cojerá el sombrero en la mano derecha, elevándolo sobre la cabeza á la mayor altura posible, y descebiendo con él en el aire un ángulo recto. Es de muy mal gusto meterse el sombrero cojiéndolo por la parte delantera del ala.

Ninguno que se precie de conocer las reglas del buen tono debe sentarse en el tranvía, sino ir de pié, delante, acompañando al que lo guía ó detrás, y lo más cerca posible del estribo.

Para saltar del citado carruaje es muy poco distinguido aguardar á que esté parado. Aun á riesgo de romperse algo, debe uno arrojarse cuando esté en marcha, y procurar que la figura no se descomponga al caer.

Asimismo es de muy buen tono entrar en el teatro cuando la función esté empezada, y leer durante la representación el folletín de *La Correspondencia*.

Ahi tienes, querido Miguel, esos ligeritos apuntes. Si, como no dudo, los crees dignos de ver la luz pública, envíalos á tu periódico que tenga mucha circulación, para que tomanos de ellos ejemplo, alguna pluma mejor cortada que la mía se ocupe en adelante de un asunto que es de suma utilidad para los hombres. Tuvo siempre,

Camilo.

Señor director de El Globo.

Muy señor mío: Cumplió el deseo de mi amigo enviándole al correo.

¿Quién sabe si en efecto será para algunos tan interesante como él supone! Por lo ménos la leerán con gusto todos los Camilos de Léllis.

M. Ramos Carrión.

HABITABILIDAD DE LOS ASTROS (1).

III. CONSIDERACIONES GENERALES.

No aducamos, pues, más razonamientos para probar la ignorancia del hombre, y más que nada lo infatigado que estuvo no pocas veces con su precitada ciencia, porque desde los más sencillos tiempos ha sido en él fórmula obligada, que podía el resto á todas las innovaciones de la "no hay más allá de lo que yo alcanzo."

Hiero manifiesta ya su propensión á la duda, al error y al exclusivismo en todas sus creencias, vengamos al en el nuestro personalisimo sobre la cuestion que nos hemos propuesto debatir: la inhabitabilidad de los astros. cuestion, por otra parte, tan trascendental de suyo, de tan directa relacion

(1) Véase el núm. 65, del viernes 4 del corriente.



Orillas del Tajo.

